



TAXI, TAXI, TAXI,  
TAXI

CADA DIA SU REPORTAJE

# La vida privada de los contadores de taxi y su sistema nervioso

## UN MARTILLO, UN CLAVO O EL FROTAR DE UN CABLE HACEN SUBIR LA CUENTA

Siempre me ha causado gran confusión el que haciendo un mismo aunque largo recorrido en taxi variara la cuenta de forma tan extraordinaria. Yo, la verdad, no soy tan ingenuo como para creer que la variante consiste en la marca distinta del contador o que tal vez el tiempo influya de modo directo en la sensibilidad de esos aparatos registradores. Llevado del deseo de desentrañar este secreto, que para mí se ha convertido en obsesión, me entrevisté con dos taxistas para tratar de sacar algo en limpio de la forma en que el controlador se altera. Empecé diciéndoles que qué talentazo tuvo que ser el inventor del coche, y que el inventor del chófer también tuvo que ser muy inteligente, puesto que sin chófer no habría coche. En fin, no sé cuántas cosas dije que no obtuvieron ningún resultado positivo. Ellos me esquivaron con inigualable maestría, y cuando ya convencido de que era inútil mi intento de prestar tan grande servicio a la humanidad comunicándoles si los taxistas engañan o no, volví sobre mis pasos. Pero... de momento, ¡bendita casualidad! un coche paró junto a mí, y al quedar desalquilado penetré en él dispuesto a seguir siendo víctima del posible engaño y con el gran dolor de no poder curar ese mal que aflige al mundo.

### Unos "chatos" y mi amistad con un taxista

—¿Adónde va?—me dijo el conductor.  
—A ningún lado—le respondí.  
—Entonces...—replicó.  
—Vamos donde usted quiera—le contesté.  
Y así dimos unas vueltas por no sé cuántos sitios; vi las mismas calles y plazas varias veces. Pero el taxista, cansado sin duda de rodar a la deriva, paró frente a La Alicantina y me dijo:  
—Como usted no tiene interés por ningún lugar determinado, permítame que me tome unas gambas y un "abuelo"... ¿Quiere acompañarme?  
Y como viera que no ponía énfasis en su invitación, acepté sin hacerme esperar.  
Tomamos un "abuelo". Le invité a otro. Volvió a repetir su invitación y terminamos tuteándonos:  
—¿Tú qué eres?—me preguntó.  
—Pintor—mentí.  
—¿De brocha gorda o de pincel?—insistió.  
—Pues mira—le respondí—, la labor que me han asignado es de lo que tú llamas "brocha gorda". Pero yo sé pintar bien, porque tengo mi exquisitez artística. Ellos no saben apreciarlo. Yo soy un genio.  
Y el día que muera se arrepentirán de no haberme dado ocasión para mostrar que mis creaciones hubieran sido de verdadero maes-

tro. ¡Nada hay peor que la incompreensión!—me lamenté.

—Pues yo—me dijo el chófer en tono despectivo—no tengo ambiciones espirituales. Mi vida es vulgar, pero hermosa. Vivo con mis padres, a los que mantengo, y no me privo de ningún capricho.

### Los viajeros que miran hacia adelante complican la tarea del taxista

—¿Te va bien el negocio con tu coche?  
—El negocio no es malo. Pero sabiéndolo conducir es buenísimo. Y como ve mi interlocutor que no comprendo cuanto me dice, se extiende en explicaciones, que a medida que bebemos toman un tono más confidencial:  
—Mira, el negocio en sí no es para "echar coche", pero en unos

cuantos martillazos está la solución.

—¿Cómo! ¿Quieres descifrar ese jeroglífico?—le digo en plan autoritario, como si nuestra amistad estuviera consolidada en años.

—Yo, mientras espero a mi viajero, que ha entrado en un banco o en cualquier otro sitio, tomo un martillo de madera, doy unos portrazos al contador y salta de un solo golpe ocho o diez pesetas.

—Pero, y si el viajero—advier-to—no hace parada en lado alguno, ¿cómo vas a dar el martillazo a riesgo de que él te vea?

—Entonces...—dice él, con el orgullo que caracteriza al que sabe lo que otro ignora—se quita uno de los tornillos del soporte que sujeta el contador y se mete un clavo, que hace saltar al taxímetro cada vez que el clavo o alambre se introduce, igual que si hubiera recorrido 250 metros. Puede ocurrir—me dice como aventajando algo que yo pudiera objetar—que la persona a quien transportas sea de estas que van siempre mirando hacia adelante y, por lo tanto, al contador. En ese caso el asunto es más complicado; pero si se tiene habilidad en desconectar el cable, lo frotas con la mano y ¡menudas prisas lleva el contador!

### Los trayectos cortos no interesan a los taxistas.—Los guardacoches llevan comisión

—Hay que ser pillos—me dice este hombre cargado de ciencia taxística—. La mayoría de las ve-

ces no interesan los servicios cortos, de llevar a un señor a la oficina o al café. Entonces bajas la bandera, como si estuviera alquilado, das un par de duros al guardacoches y te proporciona un servicio de los que "hacen época". A veces—sigue diciendo mi amigo chófer—tropiezas con una de esas personas testarudas que no se "tragan" la excusa de que tienes avería y sube al coche, apostrofándonos que hemos de llevarla donde ella quiera. Entonces, vas cerrando el "escape" poco a poco, el coche apenas anda y arma un ruido atroz. El "aspirante" a viajero se marcha convencido de una verdad que no existe.

—No sabía que en esto había estraperlo—comento con cierta admiración.

—Natural que lo hay. Es la orden del día. A muchos ignorantes—me dice este caballero que me parece que ha dicho llamarse Pepe, aludiendo a sus compañeros de profesión—les ha descubierto el Ayuntamiento por la huella que han dejado en el cajetín. Pero yo—hombre inspirado—, coloco unas chapitas en el interior de la caja, que evitan, si el pulso me fallara, arañar la numeración.

Nuestra conversación sigue tomando interés, que se aviva, con nuestros brindis. Yo le digo que me gustaría ser taxista, y entonces él, adoptando un aire de suficiencia, me dice que soy un "tio salao" y que no tiene inconveniente en iniciarme. Y ya, como mi maestro que es, me alecciona:  
—Los mejores servicios son a

El Charco de la Pava, Casa Luciano, Villa Rosa, El Pinar y algunos otros lugares... Tendo a estos sitios, como has de esperar horas, si el contador es de esos que se niegan a descubrir su vida privada porque tienen un sistema nervioso que es imposible rozar sin ser herido, pues das vueltas a la manzana. Andando el coche—dice mi maestro—siempre produce más que parado.

### También los atracadores de taxi tienen su psicología

—¿Tú no habrás caído—le pregunto—en el lazo de los atracadores de taxistas?

—Si, una vez. Pero yo fui más listo que ellos. Deslicé mi cartera hacia la caja de herramientas. Les dije que era la primera carrera que hacía y me dejaron marchar. Con esto has de tener mucho cuidado—vuelve a advertirme—, pues los atracadores de taxis son muy psicólogos. Te llevan a dos o tres sitios del centro de la capital para después mandarte a Vallecas o Cuatro Caminos y allí ¡el golpe!

Seguimos después hablando de muchas cosas más que no recuerdo. El Abuelo surtió sus efectos, y cuando me di cuenta de lo ocurrido estaba en la redacción, en donde he escrito estas cuartillas apresuradamente. Labor ésta que me ha producido una íntima satisfacción al suponer que puedo dejar en la historia una página brillante por mi más brillante investigación acerca del alma de los "coches al punto".

**EL ALCAZAR**

Este periódico, de glorioso abolengo religioso y castrense, está editado y sostenido por la Cooperativa de redactores y empleados de EL ALCAZAR  
Director, José de las Casas Pérez

## He aquí el rumor motorizado

He aquí un tipo interesante: el hombre que motoriza el rumor.

El rumor es la noticia incierta sobre un tema que atrae al público. En esta época de sucedáneos, el rumor, en realidad, sustituye a la noticia. Corre de boca en oído en esas ediciones de periódicos verbales, cuyos ejemplares, al revés de los diarios impresos, cada ejemplar tiene una fisonomía distinta: ejemplar con gabardina, ejemplar con americana cruzada, ejemplar con boina vasca, etc., etc.  
¿Estamos en la época de la técnica? ¿Sí? Pues estudiemos a fondo la técnica del rumor. Mejor dicho, facilitemos una técnica. Veamos: se sabe esto: que una noticia que conviene dar como cierta es preciso hacerla marchar de su punto de partida con un impulso misterioso: tono bajo en la voz, gesto de hombre bien enterado. La vanidad de estar a fondo informado va en los hombres formando los eslabones de la cadena. Pero proveer al rumor de una técnica es darle un adecuado ambiente y motorizarle. Y para esto he aquí a nuestro hombre: el hombre que circula.

—¿Sabe usted que Sassone va a incorporar un indostánico a su compañía?

Este ejemplo de Sassone es cogido al azar. Tratamos del supuesto, además, de que no conviene a los intereses del simpático autor un indostánico en su elenco. Si este rumor se lanza en una tertulia de geómetras o de astrónomos, el rumor o probablemente muere recién nacido. Si se coloca en un salón de té nacerá esmirriado. Hay que ir donde se reúnan cómicos y autores, y allí, llamando a alguien aparte y recomendándole el secreto, decir:  
—Le voy a hablar de algo sensacional... etc., etc.

Pero no hallaría su plena eficacia si no fuese vertido en el oído de un hombre que no lo motorizara. Hay que elegir al hombre. Un rumor teatral motorizado tarda doce horas escasas en hacerse familiar en el mundillo de la farándula. Va de Las Cancellas a El Gato Negro; de El Gato Negro, a Lepanto; de Lepanto, a Gaviria, y



desde ahí corre a los saloncillos teatrales, a los cuartos de los cómicos y a las redacciones de los periódicos.

### Mejoras para los porteros

Se ha celebrado Asamblea general de porteros madrileños, a quienes se ha dado cuenta de la legislación aprobada por el ministerio de Trabajo.

Se establece una escala desde 60 pesetas a 575 mensuales. El casero facilitará uniforme, abrigo de invierno, mono para la calefacción, vivienda con suficientes habitaciones, con luz y agua gratis y útiles de limpieza. En las casas que tengan calefacción percibirán durante los cinco meses de invierno el 15 por 100 del sueldo. Se establecen dos gratificaciones al año, el 18 de julio y el día de Navidad, y se amplían las vacaciones de siete a quince días. Todos los porteros integrarán el Montepío, que cubrirá, aparte de los seguros sociales y legales, los de vejez, invalidez, viudedad y orfandad. Los porteros contribuirán con el 5 por 100 de la mensualidad y los patronos aportarán el otro 5 por 100. Los contratos entre caseros y porteros serán visados en la Delegación de Trabajo.

## RETAZOS POR CIVES

Júbilo en la Argentina.  
Y en los amigos de la Argentina.  
Ha dimitido Braden.  
¡Ya era hora!  
Wallace deplora la caída de Braden.  
No tanto, sin duda, como el rojo español Gustavo Durán, asesor de Braden.  
"Las personalidades inglesas siguen recibiendo "cartas-bombas".  
Aquí Merche, Loli y Lucy reciben también cartas bombas.  
"Eden lleva un sobre-bomba en su cartera durante veinticuatro horas."  
Y a todas partes por donde va,  
¡Bomba va,  
¡Bomba va!...  
"La mayor parte de Europa es un caos organizado."  
¡Ca, os quedais cortos!  
"Desde 1936, ha subido la arroba de lana de 30 pesetas a más de 400 pesetas."  
Se necesita rostro para subir así los precios.  
En vista de ello, el Gobierno se ha decidido a esquilan los precios de la lana.  
Muy bien.  
¡Pero como no se trasquile a los que burlen los precios de "esquile"!...  
He ahí uno de los pocos productos que eran libres...  
Los mismos productores, con sus abusos incoercibles, lo han esclavizado.  
¿Y qué dicen ahora los que sostienen que se arreglarían los precios con el mercado libre?  
"Los aficionados que llenaban la plaza contentos a los que no lo vieron."



Si, querido "Giraldillo"; vimos a Pepín Martín Vázquez en Toledo dar la cara a un manso excepcional, hacerse con el manso, brillar con el manso y cortar la oreja entre ovaciones.

"Pepín había hecho más que una faena. Pepín había roto una leyenda. Pepín había derrumbado la mitad del toro, ese que descansa sobre la monserga especiosa del toro manso, excusa del no hacer." Pero del sí cobrar.

"Llega a España el señor Negri."  
El señor Negri sí puede llegar a España, y sea bien venido.  
El "señor" Negrín, no.

"Los árbitros que pitarán el domingo."  
Y ¿cómo puede saberse de antemano los árbitros que van a pitar?

Los autos sacramentales pueden ser también los autos de los novios en día de boda.

Si Ricardo Calderón tuviese auto, este auto sería también un auto de Calderón.